



Revista

Iberoamericana de

Automática e

Informática Industrial



ISSN: 1697-7912. Vol. 4, Núm. 1, Enero 2007, pp. 120-121

<http://riai.isa.upv.es>

TERMINOLOGÍA

Un buen título va al grano

Queridos lectores:

Es la primera ocasión de tengo de dirigirme a vosotros, soy novata pero llego con ganas de promocionar nuestra revista tanto en cuanto al número de lectores como en cuanto al número de autores. Mi propósito es, pensando en los lectores, suscitar en los autores unas reflexiones sobre la calidad de la redacción de los artículos, en particular en este número sobre la claridad, significación y honradez de los títulos.

El título de un artículo es su tarjeta de presentación al lector, establece con él el primer contacto. El título enuncia un tema se que promete desarrollar e invita a su lectura a los interesados. Los lectores de artículos científicos buscan además una complicidad con sus autores para iniciar o rechazar el desarrollo de una idea incipiente o para proseguir y afianzar o complementar una investigación en curso. En definitiva el lector pretende aprovechar experiencias previas a las suyas propias.

Los títulos deben guiar la búsqueda de los lectores potenciales y, en último extremo, no deben confundirlos. En este sentido las palabras importan. Títulos rigurosos y sobrios con pocas palabras sencillas, significativas y precisas permiten una buena selección de artículos y descubrir temas complementarios al que se busca, si el título no está pensado para iniciados y es comprensible para expertos en otras áreas. Esto es particularmente importante en un tiempo en el que surgen cada vez más tópicos de investigación multidisciplinarios. En resumen, la función de un buen título es facilitar a los lectores familiarizados con el tema a encontrar la experiencia que buscan y a expertos en otras áreas a descubrir trabajos y experiencias complementarias a las suyas.

Otro aspecto que debemos tener en cuenta es la existencia de la web y sus buscadores. Hoy día la inmensa mayoría de las publicaciones se almacenan en bases de datos dotadas de estructura y herramientas de gestión adecuadas – ahora arquitectura de la información¹, ¿para cuándo el urbanismo?- para explotar la información ingente que contienen. En efecto, los buscadores tienen capacidad para manejar el conjunto de todas las bases de datos, una verdadera enciclopedia, y esta capacidad potencia los efectos del título en la búsqueda de información relevante, sobre todo en una primera vez en la que el lector no tiene más referencias que la materia de su interés.

Tenemos que tener en cuenta que un artículo queda catalogado por su título y que éste es la información primaria a partir de la cual buscadores automáticos, que no son aún lo suficientemente sofisticados para “leer entre líneas” elegirán a los lectores. Aún así la ambigüedad del lenguaje puede jugar malas pasadas a los mejores científicos. Recuerdo que Donald E. Knuth, autor de la obra *The art of computing programming*², desveló que quiso titularla *The book of cooking programming*, pero no se decidió para evitar acabar entre los autores de libros de recetas de cocina. A pesar de ello no pudo evitar las dudas de algunos bibliotecarios, que no sabían cómo catalogarlo entre los libros de arte y le escribieron preguntándoselo. Los buscadores automáticos actuales y futuros no serán mejores que las personas encargadas de las bibliotecas.

El título tiene que ir al grano, pocas palabras y significativas que delimiten e individualicen el contenido con la mayor nitidez posible. Frases sabias, aunque necesariamente vagas como todas las apreciaciones humanas, de las que, a vuela pluma, podemos sacar conclusiones:

¹ Arquitectura de la información es el arte y la ciencia de estructurar, organizar y etiquetar la información para ayudar a la gente a encontrar y gestionar la información. (abril 2003)

² Obra concebida en siete tomos, de los que se publicaron tres primeros en 1968, 1969 y 1973 respectivamente y del cuarto hay algunos capítulos disponibles. Al final de 1999 la revista *American Scientist* los ha considerado entre las doce mejores monografías del siglo XX

- Sobran los adjetivos laudatorios gratuitos (nuevo -mejor aún novedoso porque ahora lo verdaderamente nuevo es lo novedoso- avanzado, potente, ...) que son irrelevantes para delimitar el contenido y por tanto para los buscadores, podemos reservarlos para las conclusiones si el contenido los avala.
- Si escribimos en español no creamos que los términos ingleses confieren por sí mismos prestigio o cosmopolitismo a los autores o importancia al contenido. Debemos suponer que escribimos para personas con un criterio tan bueno como el nuestro.

Consideraciones análogas se pueden hacer para los títulos de los proyectos. Pero en este caso el vínculo entre el título y el contenido de la memoria debe ser más fuerte que el de los artículos, porque media un compromiso con la sociedad. Pensemos que una relación veraz de proyectos puede servir para tomar decisiones de política científica o industrial con consecuencias económicas y de bienestar social.

En conclusión, una correspondencia correcta entre título y contenido permitirá conocer la verdadera naturaleza y posible utilidad de nuestro trabajo, también a los colectivos ajenos a nuestra especialidad o actividad. No debemos defraudar, por ese motivo la honradez del título me parece una cualidad deseable.

Hasta el próximo número

Teresa de Pedro
tere@iai.csic.es